

Marc Chagall, un segundo toque

Padre Pedro José Ynaraja

Recuerdo que en uno de mis viajes a Tierra Santa, uno de los primeros, visitamos la Knéset. Vi entonces los gobelinos que para una de las estancias de este parlamento, realizó Chagall. No he vuelto a entrar. He tratado de comprar en Jerusalén alguna reproducción, pero no las he encontrado. Consultando el inefable Google, me ha costado mucho encontrar algo y lo descubierto ha sido de poca calidad. Puedo decir, de acuerdo con lo leído, que los temas de estos tapices, son los habituales en el artista, añadiendo en este caso, alusiones al Holocausto, al Muro Occidental (mal llamado de los lamentos) y temas semejantes de cariz político.

TIERRAS GALAS

Me traslado imaginativamente, e invito al lector a hacerlo también, a tierras galas. Me dijeron un día que en la catedral de Reims había vidrieras de Chagall. Mi primer comentario fue que no era posible. Había visitado esta magnífica catedral, maravillosa por su arquitectura y evocativa por ser en la que se coronaron los reyes de Francia. Reims es para mí excelente edificio gótico y recuerdo de Juana de Arco, que emocionada había asistido a la coronación de su amado Delfín, algo marginada, dicho sea de paso. Todo eso, y bastantes cosas más, sabían, que no incluían de ningún modo a Chagall.

En la segunda visita descubrí las vidrieras de las que me habían hablado. Se habían realizado unos cuantos años después de la primera vez que estuve en Reims. Debo confesar que, sin ser experto en la materia, no imaginaba que las formas y colores propios de Chagall, se pudieran conjugar bien con un tal edificio. Pero resulta que sí, que no desentonan para nada y que asombran. Temas y colores, pese a los siglos que separan de la edificación, revalorizan sus muros. Supo captar y logró, con auxilio de su colaborador experto, el "azul de Francia", el que asombra en Chartres, el de la bandera patria, y conjugarlo con sus verdes y rojos vivos.

CHAGALL Y STRAVINSKI

Para la redacción de estos reportajes, pese a su sencillez elemental, repasé escritos míos y ajenos, y me dejé llevar por la imaginación. Pensaba, atrevido me creía yo, que contemplar la obra de Chagall debía hacerse escuchando música de Stravinski. Analizaba entonces que obra escogería. La "Consagración de la primavera", desde luego que no. Tal vez el "Pájaro de fuego" o la "Sinfonía de los salmos", pensé. Decidí acudir al Google y tuve la sorpresa de que no iba errado. Nuestro artista formó, de alguna manera, parte de la "tribu" del ogro místico y peregrino de lo absoluto, mi apreciado León Bloy, junto con Raïssa Maritain, su marido, los van der

Meer, Rouault y tantos otros. Este descubrimiento me enojó al principio. A finales de los cincuenta devoré la obra de Bloy que han influido mucho en mí, recordé sus contactos personales, el tono de sus cartas, su matrimonio siendo varón adulto ya, repleto de enamoramiento juvenil y cristiano... Recuerdo y repito con frecuencia, lo que escribió a su consorte el día de su boda: Juana, te quiero como esposa y como amante, las dos formas que debe ser amada la mujer cristiana.

Dedico mis líneas a Chagall y me he entretenido en Bloy sin que me haya referido todavía a su idiosincrasia. He adelantado esta frase porque creo que define muy bien su plasmación del amor, muy frecuente en sus pinturas. La pareja humana es unidad espiritual, ternura y sensualidad, dentro de la realidad divina. Referencias al pasaje del Paraíso y Cantar de los Cantares, serán escritos a los que complementará con su mensaje rebosante de belleza.

VIDRIERAS DE REIMS

Dado que las imágenes que tengo preparadas corresponden a las vidrieras de Reims, debo justificarlas, abandonando elucubraciones no del todo impropias, pero sí algo marginales, más oportunas tal vez de otro momento. Copio, traducido, un fragmento del texto que se ofrece en la misma catedral: en una época que parece que el arte se cerró al contenido y al espíritu de la Biblia, este gran artista moderno, alimentado con el Libro Santo desde su infancia, le consagró muchas de sus obras, entre las cuales un conjunto bello de vidrieras.... Marc Chagall las realiza acompañado de dos maestros del vitral que dirigen en Reims uno de los más antiguos talleres franceses de esta técnica, Charles Marq y su mujer Brigitte Simon... Así que en 1971, Marc Chagall acepta adornar esta capilla. Para él, Charles Marq había conseguido las técnicas de la Edad Media. Fabricado expresamente para estas vidrieras, el azul del fondo de la composición es el azul de las vidrieras del siglo XIII de Reims...

La ventana central evoca las dos grandes figuras del Antiguo y del Nuevo Testamento, Abraham y el Cristo. Los principales momentos de la vida de Abraham... su alianza con Yahvé, su filiación con Cristo en la cruz que concluye la obra de la salvación. Lo percibimos saliendo de la tumba, en el rojo de la gloria... en la ventana izquierda el árbol de Jesé, la Virgen y el Niño anunciados por los profetas... La ventana de la derecha presenta los grandes momentos de la historia de los reyes Francia... Ellos después del bautismo de Clovis como los reyes de Judá, prolongan el árbol de Jesé en el Nuevo Testamento. A continuación David y Salomón, y a ejemplo del buen samaritano, deben, tal como San Luis, cumplir su misión de rey con justicia y sabiduría...

Que el viajero interesado contemple estas vidrieras de Chagall, con la mirada complacida del Ángel sonriente de la fachada, que tanto atrae al turista., el llamado ángel de la Champaña.

